

Francisco Suárez Moreno



ARTES, OFICIOS Y TRABAJOS DEL AYER
Aspectos generales.
La Aldea de San Nicolás (1890-1950)

ARTES, OFICIOS Y TRABAJOS DEL AYER

ASPECTOS GENERALES.

LA ALDEA DE SAN NICOLÁS (1890-1950)

Francisco Suárez Moreno



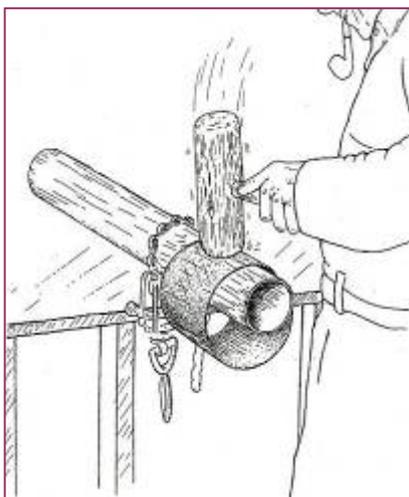
EDICIÓN DIGITAL

INFONORTEDIGITAL.COM

ARTEVIRGO.BLOGIA.COM

ARTEVIRGO.WORDPRESS.COM

Gáldar-La Aldea de San Nicolás, 2007



P. PEINADO

© Francisco Suárez Moreno

© *Infonortedigital.com* para esta edición electrónica

FOTOGRAFÍAS: Propiedad de los autores correspondientes

ILUSTRACIONES: P. Peinado, Seymour (1993), F. Suárez M (1994).

CORRECCIONES: Marcial González Medina

DEPÓSITO LEGAL:

REFERENCIA: fsuarezm@hotmail.com
direccion@infonortedigital.com
artevirgo@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	7
LA EVOLUCIÓN DE LOS OFICIOS	9
LA TRADICIÓN FAMILIAR, VERSATILIDAD Y SOCIABILIDAD	11
OFICIOS, MAESTROS Y OBRAS	14
El modelo y fundición del metal: los herreros, forjadores y latoneros ...	14
El arte de trabajar la madera: los carpinteros	16
El arte de trabajar la piedra, la cal y el barro: los mamposteros	18
El laborioso oficio del cuero: los zapateros	23
Los oficios agroalimentarios (I): los molineros	25
Los oficios agroalimentarios (II): los panaderos y panaderas	26
Los oficios agroalimentarios (III): los maestros del ron	27
El moldeo y cocido del barro: los tejeros y loceras	28
La fabricación de la cal: los caleros	30
El transporte y comunicaciones: arrieros, correístas, propios	31
El corte del pelo y afeitado: los barberos	33
El arte del corte, confección y labores de aguja: las costureras	34
Los marchantes y carniceros	37
Los trabajos del agua: poceros, motoristas y acequeros	38
La lista interminable de otros oficios del ayer: los cesteros, carboneros ..	39
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	41

PRESENTACIÓN

Los avances de los medios de comunicación a través de la red de internet representan una de las grandes novedades de la tecnología a principios del siglo XXI, a la que se suman empresas e instituciones cuyo objetivo está en la difusión cultural y la informativa en general. Desde su fundación como periódico comarcal, *infortedigital.com* se marcó una línea definida de publicaciones sobre el patrimonio histórico y cultural de nuestra comarca. Nuestra página, más modesta, *artevirgo.blogia.com*, creada en 2006, ha centrado su actividad en la difusión de temas de literatura y del patrimonio cultural más local, La Aldea de San Nicolás, desde donde hemos colaborado con otros proyectos, como el comarcal de *infortedigital.com* o el nacional canario *bienmesabe.org*, entre otros. Esta vez nos hemos atrevido a una publicación conjunta de mayor alcance con *infortedigital.com* de un colaborador habitual, Francisco Suárez Moreno (Siso), sobre un tema tan interesante como el de los oficios del ayer desde una perspectiva histórico social.

La obra que presentamos, *Artes Oficios y trabajos del ayer. La Aldea de San Nicolás (1890-1950)*, está dirigida al gran público, con un marcado carácter didáctico y pretende no sólo realizar un inventario de labores tradicionales, sino entenderlas en su contexto económico social y, en definitiva, humano.

Muchos lectores se acercarán a este documento en busca de un dato, de una curiosidad, de un listado de personas y oficios, incluso de un análisis pormenorizado del desarrollo de la economía y sociedad de La Aldea de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, o, mejor dicho, *además*, estamos seguros que el lector más satisfecho será el que no aborde esta lectura desde una sola de las perspectivas, porque así no limitará el disfrute integral de lo que se expone.

Siempre en aras de buscar un lugar apreciable en la historia de los pequeños hechos de las pequeñas comunidades humanas, se busca un lenguaje preciso, pero con la calidez necesaria, que despierte el interés por la lectura y el conocimiento de unas vidas cercanas, por conocidas o desconocidas que resulten ser las personas que aquí aparecen. Al fin y al cabo toda comunidad es todas las comunidades, y lo local siempre adquiere valor en la medida en que pasa a nutrir el modelo de lo universal.

De cumplirse esto, cerraríamos el círculo al que se aspira: investigar, descubrir, rescatar, divulgar y preservar.

Marcial González Medina, La Aldea, agosto de 2007

Profesor de lengua castellana y literatura del IES La Aldea de San Nicolás

www.artevirgo.blogia.com
www.artevirgo.wordpress.com

INTRODUCCIÓN

Los contenidos de este ensayo se enmarcan en la economía de la sociedad tradicional canaria, que se basaba en las actividades agropecuarias de autoconsumo, en la cronología de los ciclos históricos de productos de exportación a Europa, como fueron primero el azúcar, luego los vinos, más tarde la cochinilla y, por último, los plátanos y tomates. Estos productos de exportación se complementaban, a lo largo de los siglos, con un importante desarrollo artesanal, actividades extractivas-recolectoras, los servicios y el comercio, en constante evolución, a lo largo del tiempo, según el modelo de desarrollo de cada ciclo, la demanda de la población y los cambios tecnológicos. Entre 1890 y 1950 la economía de La Aldea de San Nicolás pasa de un modelo antiguo de autoconsumo (cereales y productos pecuarios) a un desarrollo más capitalista, basado en el monocultivo del tomate para la exportación, con un progresivo crecimiento económico y demográfico que conllevaría una mayor demanda de trabajos y oficios varios. Un indicador del cambio es el crecimiento de la población: de los 1.862 habitantes con que cuenta el municipio cuando se plantan los primeros tomates, hacia 1897, se pasa a más de 8.000 en 1960.

El porqué de esta publicación se basa en un artículo que se inserta en el Programa de Fiestas de 2007, con el título de *Apuntes sobre Artes y Oficios del Ayer en La Aldea de San Nicolás (1890-1950)*, realizado en el mes de julio de 2007 a propuesta de la Concejalía de Festejos, para complementar a su vez la temática de este programa dedicada a los museos vivos del Proyecto Comunitario, en los que se puede estudiar en vivo varios de los oficios y actividades del ayer más reciente.

En esta edición electrónica, adelanto de un largo proceso de investigación histórica al que aún no hemos dedicado el tiempo y el esfuerzo necesarios, pretendemos ofrecer unos contenidos de forma sencilla e ilustrada, en este contexto económico e histórico de la primera mitad del siglo XX, sobre aspectos generales de los oficios e industrias artesanales locales. O sea, que no se profundiza ni en la tecnología y materiales ni en la producción de cada uno de ellos, sino que más bien se atiende a aspectos globales y sociales. Y se advierte que quedan fuera del estudio algunas actividades tradicionales que no tuvieron un gran desarrollo, o las básicas como la agropecuaria.

Sobre las fuentes de información, diremos a los lectores no familiarizados con las referencias bibliográficas que estas aparecen, en una primera anotación al lado del texto, entre paréntesis y en color azul ([DEL PINO BAUTISTA, 1970: 18](#)) y se amplía al final en el apartado específico de las fuentes ([DEL PINO BAUTISTA, José \(1970\):](#) “Los que quedan del siglo XX. Hoy Daniel Saavedra Medina (Daniel el de La Inagua)”, en el periódico *El*

Eco de Canarias. Miércoles 6 de enero de 1971, p. 18.). Es una forma más sencilla que las anotaciones al pie de página o al final del documento.

En cuanto a relación de los maestros del oficio y contenidos que hasta ahora hemos recuperado de fuentes diversas, conviene aclarar que es una lista incompleta, pues a lo largo del tiempo tanto las fuentes escritas como las orales no son precisas por razones diversas, unas porque todos no están inscritos en las relaciones oficiales, otras porque muchos no trabajan a tiempo de total y también porque nuestro propio proceso de investigación no los ha localizado y contabilizado a todos. Están los lectores, por tanto, ante un listado en construcción, que nos pueden ayudar a precisar y completar.

Por último, adelantamos que este tema de los oficios del ayer ha sido estudiado en algunos casos con más detalle, en unos trabajos inéditos realizados por el alumnado de nuestro instituto, como es el caso de los herreros y los Barberos, cuyas referencias bibliográficas las ofrecemos al final, unos trabajos muy interesantes y completos que ya daremos a conocer en su momento.



DOS PANORÁMICAS CONTINUADAS DE LA ALDEA, EN UN MOMENTO DE EXPANSIÓN URBANA A LO LARGO DE CARRETERAS, CALLES Y CAMINOS PRINCIPALES. ARRIBA, DE LOS LLANOS A LA PLAZA Y DEBAJO, DE LA PLAZA A JEREZ. IMÁGENES DE TEODOR MAISCH, TOMADAS DESDE LA CRUZ DEL SIGLO ENTRE 1925 Y 1927 (EL MUSEO CANARIO)

LA EVOLUCIÓN DE LOS OFICIOS LOCALES

En el plano de los oficios tradicionales de La Aldea, la evolución en cantidad, variedad y grado de desarrollo tecnológico, en este período de tiempo, son significativos. Según avanza el nuevo siglo la demanda artesanal es mayor y aparecen trabajos como los de forjadores, mecánicos, albañiles, poceros, relojeros, etc. y desaparecen, entre otros los orchilleros, pegueros, mamposteros, peatones de correo, tejeros, etc. Pero el agente principal del desarrollo económico es el agricultor, que en su dialéctica constante con la naturaleza continúa dominando muchas técnicas artesanales, silvicultoras, recolectoras, marineras... aunque, en la medida requerida, siempre recurre al maestro más especializado.

Según crece la población, se consume más, a la par que la economía agrícola demanda nuevos bienes de equipo; además, se introducen otras tecnologías y, como consecuencia de todo ello se requiere una mayor especialización en cada oficio.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, La Aldea solo cuenta con un herrero, dos carpinteros, una panadera, un barbero, dos zapateros y tres molineros; poco después, en 1914, cuando ya se había consolidado el cultivo de los tomates, el aumento es significativo, con más bocas para comer, por lo que en poco tiempo surgen siete molinos de gofío y cuatro panaderías y una mayor demanda de servicios, con lo que ya trabajan cuatro carpinteros, ocho mamposteros, dos barberos y otros oficios más.

La actividad artesanal continúa en aumento, salvo en los períodos de crisis por las guerras, hasta llegar a la mitad del siglo XX, en que se contabilizan más actividades, como seis zapaterías, siete panaderías, tres herrerías, cuatro latonerías... y nuevas especializaciones, como las de los talleres mecánicos, poceros, algún electricista, relojero y hasta un maestro de fabricación de bebidas alcohólicas, entre otras más.



TALLER-HERRERÍA DE JOSÉ ÁLAMO E HIJOS (APROX. 1947-1950), EJEMPLO DE TRADICIÓN FAMILIAR EN UN OFICIO Y DE TRANSFORMACIÓN DE ACTIVIDAD DEL METAL A LA MECÁNICA

CUADRO I

RELACIÓN DE MAESTROS DE OFICIO DEL AYER, LA ALDEA DE SAN NICOLÁS

OFICIOS	1908-1920	1930-1950
MAMPOSTEROS-ALBAÑILES	José Sosa Montesdeoca, Tomás Ramírez García, Francisco García Quintana (<i>Cajero</i>), Antonio del la Nuez Sosa, Simeón Rodríguez Navarro, Miguel García Afonso, Francisco Suárez Segura, Andrés Sosa Montesdeoca (padre), Nicolás Godoy Ramos, Juan Vega Ramos	Vicente Godoy Suárez, José del Toro Montesdeoca, Francisco Ramírez García, Juan Suárez Hernández, Simeón Ramírez, Juan Nieves Rodríguez Martín, Francisco Suárez Segura, Francisco García Quintana, Pedro Hernández, Francisco Rodríguez Suárez
CARPINTEROS	Martín Martínez Morales, Francisco Rodríguez, Tomás Rodríguez Armas, Miguel Afonso Rodríguez, Manuel Romero Caballero, Eulogio Romero Auyanet	M. Rodríguez Hernández, Miguel Martínez León, Ramón Almeida Ramos, Tomás Rodríguez Armas, Nicolás Matías Rodríguez. Eugenio Jorge, Nicolás Saavedra Benítez, Antonio y Eulogio Romero Auyanet
HERREROS	Francisco Bautista León, Ildefonso Rodríguez Martín	Ramón Suárez Segura, Santiago González, José Álamo Segura
LATONEROS	Juan León del Pino	Miguel Sosa Rodríguez, Francisco del Pino
ZAPATEROS	Francisco del Pino Martín, José León Martín, Pedro León Llarena, Jerónimo León Llarena, Francisco del Toro Montesdeoca, Antonio García Quintana, Juan León del Pino	Antonio Delgado Montesdeoca, Francisco del Toro Montesdeoca, Juan del Toro Espino, Juan Suárez Vega, Juan Vega Armas, Juan Ramírez Suárez, Manuel León Afonso, Juan León del Pino, Juan Hernández
PANADEROS	María Candelaria Moreno, Antonio Oliva Suárez, Florianita García, Policarpo Armas Segura, María Ruiz	María Delgado Montesdeoca, Ángela Díaz Herrera, Paulino Déniz Segura, José Matías Llarena, Santiago Matías Llarena, Antonio Matías García, Encarnación Rodríguez Navarro, Antonio Oliva Suárez, Florianita García Benito Ramírez Pérez, Policarpo Sánchez Saavedra, Florián Segura García
MOLINEROS (PROPIETARIOS, ARRENDATARIOS)	Francisco Ramos Díaz, Francisco Rodríguez Viera, Francisco Almeida García, Antonio Ruíz Montesdeoca, Antonio Bautista León, Pedro Padilla, Manuel Romero Caballero	Juan León Martín, Hipólito y Pedro Bautista Ramos, Domingo y José Armas Navarro, Miguel García Afonso, Manuel Velázquez Sarmiento, Jacinto Suárez Godoy, Apolonio Araújo Godoy
PEATÓN CORREOS	José del Pino Díaz, Francisco Ramos Díaz	Andrés Segura Navarro, Cecilio Suárez Casas
BARBEROS	Ubaldo Suárez Déniz, Saturnino Vega Ramos, Jacinto Suárez Godoy	Jacinto Suárez Godoy, Manuel y Antonio Suárez Ojeda, Francisco Suárez Segura, Matías Vega Ramos, José Vega Armas, Antonio González Armas, Maximiano Matías Llarena
COSTURERAS	¿ ?	Juana Ruíz Quintana, Francisca Armas Navarro, Carmen Armas Navarro, Nicolasa Díaz Suárez, Estanislao Medina Bautista
	Valentín Segura Sosa, Victoriano Suárez Vega	Andrés y Antonio Pablo Segura Navarro, Martín Godoy
CALEROS	Antonio Santana Suárez	
MARCHANTES	¿ ?	Juan Gómez Mederos, Antonio León Saavedra, Juan Suárez Suárez, Mariano Suárez Hernández, Antonio Ojeda Segura e hijos Ojeda Almeida
ARRIEROS	Santiago Suárez Afonso, Antonio Rodríguez Navarro	Daniel Saavedra Medina, Miguel Almeida Armas, Ezequiel León Cabrera, Antonio Cabrera Díaz, Francisco García
CESTEROS Y TRENZADO PALMA	Marcelino Montesdeoca Quintana	José Ojeda Ruiz, Rosario Ojeda Afonso

FUENTE: Hemeroteca El Museo Canario (*Anuarios Comerciales...* varios de 1908 a 1952). Información oral (especial agradecimiento a Venancio Pérez). Elaboración Propia.

LA TRADICIÓN FAMILIAR, VERSATILIDAD Y SOCIABILIDAD

La mayor parte de los oficios tradicionales aparecen vinculados a determinadas familias. Así, los primeros herreros son los Bautista, originarios de Teror, que llegan a La Aldea en la mitad del siglo XIX, y toman el apodo, todos sus descendientes, hasta tiempos recientes, de los *Herreros*. Vinculados a esta familia surgen luego los Álamos. En los carpinteros también se produce esa transmisión del saber. Tal es caso de Martín Martínez y su hijo Miguel, o los hijos de Tomás Rodríguez. De igual forma se da en los barberos, como los Vega, los Suárez... en los zapateros, como los León y los del Toro; en las costureras, como la familia Armas Navarro y, así, en otros casos más.

Cada oficio tradicional se complementaba, casi siempre, con la actividad económica básica de la agricultura. Algunos maestros tenían ingenio para desarrollar varias facetas, como era el caso de los hermanos Ildefonso y Juan (Nieves) Rodríguez Martín, agricultores capaces tanto de levantar una casa, como de fundir una pieza metálica (hasta una pieza dental) y hacer un cuchillo canario. O el de Francisco Rodríguez (*Pancho Rosales*), refinado albañil, chófer, mecánico de motores de pozos, cuyo padre, Simeón Rodríguez Navarro, fue un afamado constructor en Cuba, titulado maestro de obras y agrimensor. Otros podían ser comerciantes y a la vez panaderos, como Antonio Oliva en su casa de La Escalerita (La Ladera); Jacinto Suárez fue agricultor, barbero y molinero; la familia León tenía en La Rosa un motor para un molino de gofio que elevaba agua de un pozo y generaba luz eléctrica al pueblo, teniendo a Juan León del Pino como zapatero, relojero, electricista, latonero... y acabó jubilado como administrativo, o su hermano José, carpintero, profesor de contabilidad y administrativo.

El género delimita en la sociedad tradicional la dedicación a uno o a otro oficio. Casi todos son de hombres, correspondiendo a la mujer los trabajos de la confección de telas y labores de aguja, además del trenzado de hojas de palma, cestería y sombrerería y la fabricación de la loza (ambos desempeñados también por hombres). En los trabajos de recolectores como la leña, la orchilla, o la panadería también participan tanto hombres como mujeres, siendo algunas panaderas muy célebres por dar el punto al amasado y cocido, como fue el caso de *Cha* María Candelaria Moreno, en La Plaza o Florianita en La Ladera.

Maestros de oficios ocuparon cargos políticos y administrativos. Entre otros muchos casos señalamos: el mampostero José Sosa, concejal y presidente del sindicato de riegos; los mamposteros Simeón Ramos y Francisco Quintana, *Cajero*, alcaldes. Y algunos personajes con estudios, como el secretario José León Martín y el maestro de enseñanza primaria, don Pedro León Llarena, fueron zapateros a la vez que ejercían su profesión intelectual. Es curioso como las dos mayores empresas de empaquetado en los años cincuenta estaban dirigidas por dos maestros

del oficio, que también fueron concejales: el carpintero Miguel Martín (almacén de Juliano Bonny) y Francisco Ramírez (almacén de los Betancort).

Otros maestros locales fueron inmigrantes que llegaron a La Aldea de sus lugares de origen y se integraron en la sociedad local, como maestro Santiago *el Herrero*; Eulogio y Antonio Romero, carpinteros de Gáldar o el vecino de Agaete, Miguel Sosa Rodríguez *el Latonero*, artista del metal, de mil copas y arengas, presente, a pesar de sus problemas físicos, en fiestas, bailes y cantinas, entre los años treinta y cincuenta de la pasada centuria. Otros, nativos, emigraron y luego volvieron especializados, titulados y con alto prestigio en su labor, como el constructor Simeón Rodríguez; de Cuba; la modista Juanita Ruiz, de Las Palmas de Gran Canaria o la también modista, especializada en ropa de hombres, Francisca Armas aprende la labor en La Candelaria, Tenerife.

Aquellos artes y oficios del ayer representaron mucho para la sociedad, la cultura, la relación social y la economía de una sociedad en transformación desde un modelo de desarrollo antiguo al capitalismo moderno. Maestros de oficio, costureras, primeros chóferes por aquellas estrechas, sinuosas y pendientes pistas del siglo XX... fueron vitales para una sociedad tradicional, en transformación y aislada geográficamente; imprescindibles con sus herrajes y saber, y coloquiales en su lugar de trabajo, casi siempre punto de encuentro vecinal; animadores en parrandas y reuniones, apreciados y populares que fueron incluso para la población más joven, de pies descalzos (a la laja), miserias y paso lento del tiempo, cuya valoración queda tan bien reflejada en esta coplilla infantil que cantábamos, a mediados de los cincuenta:

En el Cielo manda Dios, / en el Infierno un carnero, / en la raya de La Ladera, Miguelito El Latonero.



MAESTRO SANTIAGO EL HERRERO (DERECHA) Y TRES MAESTROS DE OBRAS (IZQUIERDA) A FINALES DEL SIGLO XIX: JOSÉ SOSA, PANCHO MOLINA (GÁLDAR) Y SIMEÓN RODRÍGUEZ. MUCHOS MAESTROS DEL OFICIO TRADICIONAL FUERON EXCELENTES RELACIONES PÚBLICAS Y ANIMADORES SOCIALES

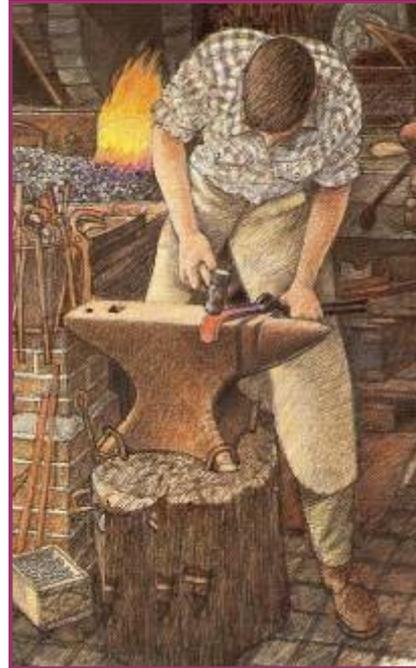


LA PLAZA Y ALAMEDA HACIA 1925-1927, CUANDO COMIENZA A CONSOLIDARSE COMO EL PRINCIPAL NÚCLEO URBANO, DONDE SE CONCENTRAN VARIOS OFICIOS, TALLERES DE COSTURA, Y SE EXPERIMENTAN NUEVAS CONSTRUCCIONES ARQUITECTÓNICAS DE MAYOR ALTURA Y VOLUMEN

OFICIOS, MAESTROS Y OBRAS

En esta síntesis, los contenidos aparecen en orden a la materia prima con la que los maestros desarrollaban su arte y tecnología popular, atendiendo a su importancia y dedicación exclusiva al público.

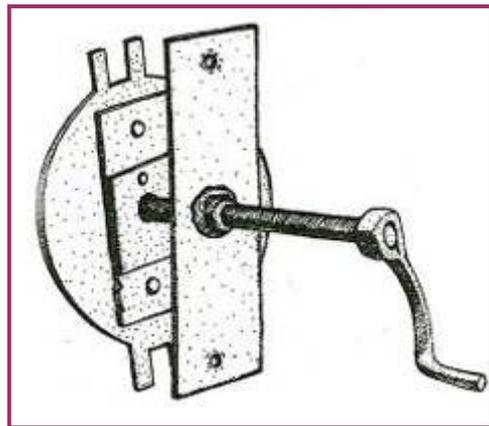
Prestamos atención a los trabajos con el metal, la madera, y continuamos con los del cuero y los referidos a la industria artesanal alimentaria, el barro cocido, la cal, el hilo y telas, hojas de palma... Este espacio no da para más, por lo que quedan fuera de la lista otros oficios que tuvieron también su importancia, y más hoy, que ya pertenecen al pasado y conforman bienes patrimoniales históricos, que bien merecen un tratamiento específico, tales como los orchilleros, leñadores, carboneros, etc.



RECREACIÓN DEL TRABAJO EN LA FORJA (SEYMUR, 1993)

El moldeo y fundición del metal: herreros, forjadores y latoneros

Los oficios del metal fueron vitales para la sociedad tradicional y los demás oficios necesitados de herramientas, recipientes, herraduras para el transporte sobre bestias, etc. Los primeros talleres eran sencillos y de espacios reducidos junto a las casas de los herreros, con lo fundamental: fragua, yunque y herramientas para cada actividad y el profundo conocimiento del comportamiento del metal en el fuego y en la forja.



LLAVE DE BOMBA DE ESTANQUE, UN EJEMPLO DE PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE LOS HERREROS ADAPTADO A LAS NECESIDADES DEL MEDIO

Entre 1900 y 1914 están las herrerías de El Estanco, trabajada por Francisco

Bautista, y la de Los Espinos por Ildefonso Rodríguez Martín, herreros-forjadores de mentes privilegiadas. Cuando finaliza este período de estudio, hacia 1950, se hallaban las de Santiago Álamo Segura e hijos (especializados en mecánica de coches y pozos-motores), Ramón Suárez Segura y Santiago González (gran forjador) (RAMÍREZ ÁLAMO Y SOSA OJEDA, 2007).

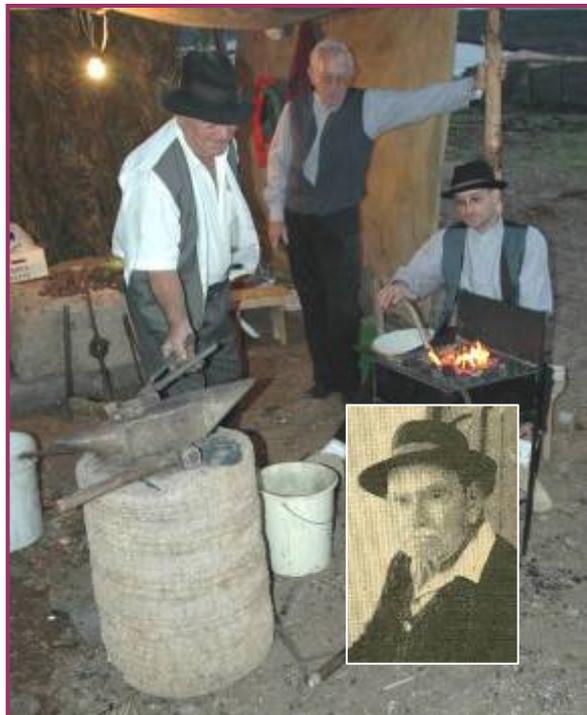
El trabajo de latonería realizado por amañados en tiempo libre, con una mínima infraestructura, viene a contar con el primer taller, hacia 1930, en La Aldea, con Miguel Sosa Rodríguez, el célebre *Miguelito El Latonero*. Fue un oficio muy demandado para la reparación y construcción de recipientes y las cocinillas de petróleo, que contó con algunos latoneros ambulantes como Francisco del Pino, entre otros.



DIBUJO DE HERRERO EN LA FORJA, PICANDO
(DIBUJOS DE FCO. PEINADO, LIBRO MACARENA MURCIA)

HIJOS Y NIETO DE JOSÉ ÁLAMO EN UNA EXHIBICIÓN DEL TRABAJO HERRERO TRADICIONAL (2006). EN RECUADRO JOSÉ ÁLAMO (1975)

ÚTILES DE UNA LATONERÍA TRADICIONAL





El arte de trabajar la madera: los carpinteros

Las actividades recolectoras-extractivas y de transformación de las maderas en nuestros montes fueron muchas (aserradores, carboneros, leñadores...) y el dominio de técnicas y el arte fabricar aperos y utensilios domésticos estuvo muy generalizado entre los labradores. Pero corresponde a los carpinteros el arte de un oficio muy valorado entre la población. Existieron especialidades tales como la fabricación de puertas y muebles, molinos de gofio y la de construir embarcaciones o carpintería de ribera. Desde muy antiguo siempre hubo uno o dos carpinteros en este pueblo, con talleres sencillos abiertos al público, con un mínimo de bienes de equipo (banco, serrucho, sierras, cepillos...) para fabricar puertas y muebles. E incluso se llegó a construir un velero de grandes dimensiones en La Playa, en 1783, el *San Nicolás de Tolentino* (SUÁREZ GRIMÓN, 1993). La tradición familiar se impone como causa principal de la elección de este oficio, cuyo aprendizaje es largo y dificultoso sobre todo por el esfuerzo físico en el trabajo manual del serrucho, cepillo y, sobre todo, la sierra sobre los troncos o tablones para preparar las tablas.

A partir de 1890 y principalmente a principios del siglo siguiente, con la construcción de nuevas casas de mayor volumen que requerían puertas y ventanas de mayor superficie, se trabaja más la madera. Un afamado carpintero del último cuarto del siglo XIX es José Reina Rodríguez, que vive en La Plaza, a la derecha de la ermita y que, en 1870, construye el molino de viento del Lomo de Artejévez y

después de 1890 trabaja la madera de la Casa Parroquial, una gran obra presupuestada en 1.900 pesetas de las que casi el 40 % fue para la carpintería (375 pesetas para madera y 375 para trabajos de carpintería).

Entre 1900 y 1914 aparece una nueva generación de carpinteros, como Martín Martínez (padre de Miguel Martínez), Francisco Rodríguez, Tomás Rodríguez, Miguel Afonso y Manuel Romero e hijos. Afrontan nuevos estilos de puertas y ventanas para los edificios más voluminosos que se estaban construyendo como veremos más adelante. Cerrando los huecos con doble bastidor, puertas y ventanas presentan mayor superficie que los modelos antiguos y mantienen amplios cuarterones con algún rebaje y unos marcos o tapajuntas, que aún podemos ver en las casas que subsisten, de gran grosor que daban belleza y consistencia a la obra. También estos carpinteros tienen que construir el andamiaje de los techos de planchas de zinc de los nuevos almacenes de empaquetado, como el almacén de El Muelle, el de Jerez de la Casa Nueva, el de los Picos o el de La Plaza de don Ramos.

Según avanzan las décadas del nuevo siglo se solicita el trabajo de carpintería con el fin de levantar torres de madera de los primeros molinos de viento para sacar agua de los pozos o la construcción de molinos de gofío, fueran de agua o de viento. En este último tipo de molino destacan los carpinteros afincados de Gáldar Manuel Romero Caballero e hijos y Eulogio y Antonio Romero Auyanet, con un novedoso sistema de torre de molino de gofío que pivota automáticamente hacia la dirección del viento, construyendo unas 16 unidades por La Aldea, Mogán y pueblos del Sur.



MANUEL ROMERO, CARPINTERO ESPECIALISTA CON SU FAMILIA DE UN MODELO INNOVADOR DE MOLINOS DE VIENTO. CASA DEL BALCÓN Y CASA PARROQUIAL, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX CALLE REAL, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, CON UNA NUEVA PERSPECTIVA URBANA QUE DA TRABAJO A MAMPOSTEROS Y CARPINTEROS

Tras las crisis del Pleito de La Aldea y las guerras civil y mundial, el trabajo de carpintería en La Aldea recobra mayor actividad, aunque con pocos avances

tecnológicos. Se triplica el número de carpinterías con otra generación, como la de Miguel Martínez León (que deja el oficio para ocupar la dirección del almacén de Bonny), Miguel Rodríguez, Tomás Rodríguez Armas en La Plaza (especializado en mobiliario, ataúdes, molinos...) y otros, como Antonio Almeida Armas, Ramón Almeida Ramos, Nicolás Matías Rodríguez o el inmigrante Eugenio Jorge (padre de Facundo, quien luego sería carpintero local de prestigio) que dominaba el arte del tallado y torneado (es el autor del Santo Sepulcro de la Iglesia de San Nicolás), Nicolás Saavedra Benítez...

El arte de trabajar la piedra, la cal y el barro: los mamposteros

El de mampostero fue el oficio que técnicamente más evolucionó e influyó en la transformación del paisaje urbano en la transición de La Aldea antigua a la moderna. Requería un largo aprendizaje hasta llegar al grado de maestro, necesitado de conocimientos de la labor y del comportamiento y resistencia de los materiales y el andamiaje, además del esfuerzo físico que imponía, por ejemplo de la cal se decía que “se amasaba con el sudor”, por lo trabajoso que era tanto su conversión en aglomerante (terciar con arena, hidratar lentamente, remover...) como el encalado de las superficies. La elaboración y colocación de cabezas, sobre todo los cantos cruzados en las esquinas, cuyo amarre también requería fuerza y arte. Los mamposteros de principios del siglo XX fueron los artífices del cambio arquitectónico que experimentó el pueblo, dejando a un lado los antiguos modelos de casas de una planta con cubierta de teja, por edificios de una o dos plantas, con techumbre plana de cal y arena sobre una base de machihembrado de madera o en su caso tillas y gruesos tablones de sostén; aunque se dan modelos de transición, casas tejadas, de mayor volumen, en dos plantas, como las construidas en La Plaza (las de los Afonso, la Parroquial y la del carpintero Rodríguez).

Las nuevas arquitecturas de techo plano aún subsisten por las calles principales del casco y en la carretera general, necesitadas de protección. Mantienen las paredes de carga de mampostería ordinaria (grandes cabezas, ripios y barro) y llevan tres huecos frontales, casi siempre puertas. El modelo se mantiene a lo largo de más de 30 años con variaciones en las cornisas más decoradas con bloques-almohadilla y alguna balaustrada. Otras obras fueron las mencionadas naves de empaquetado de tomates, el forrado de los pozos y la construcción de estanques. Sus maestros, una nueva generación de mamposteros locales, fueron Pepito Sosa, Tomás Ramírez, Francisco García (*Cajero*), Simeón Rodríguez, Francisco Segura (*Pancho Evarista*), Andrés Sosa, Nicolás Godoy... Algunos aprendieron el oficio en Guía y Gáldar y otros emigraron a Cuba como Simeón Rodríguez, con gran éxito (SUÁREZ MORENO, 1997).

Hacia 1920 se dejaron de fabricar las casas de tejado siendo de las últimas, entre otras, las de Antonio Oliva o *Casa de La Escalerita* y la de Pepe Déniz, en La

Ladera o la de Carmita Díaz en Los Espinos, cubierta de teja francesa. Según avanza el siglo XX los mamposteros adquieren las técnicas de la albañilería con los materiales de la cal y el cemento *Portland*.

En 1928 llega de Cuba Simeón Rodríguez con un sobresaliente prestigio e innovaciones, como la fabricación de bloques, aunque sus compañeros de generación ya diseñaban elementos arquitectónicos de estilo como la Alameda y su quiosco, la nueva fachada de la ermita de San Nicolás, etc. Tras su fallecimiento en 1928, sus innovaciones y aportaciones de estilo son continuadas por su hijo Francisco Rodríguez Suárez (*Pancho Rosales*), que le imprime al ya viejo estilo de la casa terrera de principios de siglo matices diferentes en las cornisas, conjugando armónicamente balaustres con bloques almohadillados o motivos nuevos en relieve con dichos bloques.

La nueva generación de mamposteros-albañiles la conforman entre 1930 y 1950, Francisco Ramírez (*Tito el de Marta*), Juan Suárez (*Juanillo el de Ubaldo*), Pedro Hernández, Simeón Ramírez, Antonio González y el mencionado Fco. Rodríguez (*Pancho Rosales*). Pero, salvo las innovaciones traídas de Cuba por Rodríguez, las herramientas y andamios apenas cambian (plomada, nivel, escuadras, cucharillas, flota, tableros, vigas...). Como quiera que aún se levantan las paredes de mampostería, se precisa de buenos cabuqueros y pedreros para la construcción de cabezas y cantos esquineros, con algún especialista en labrarlos como Carmelo y Juan del Toro (*La Cardonera*).

Por este tiempo algunos albañiles de Gáldar como los hermanos Bolaños se afincan por algún tiempo y construyen nuevas viviendas con fachadas con cierto estilo, como es el caso del Cinema X, las casas de pescadores (Seña Dolores, Cristóbal el de Eufemia, los Miranda, hoy de Félix Valencia...), la Casa de Velázquez y de Francisco Araújo, etc.). O, un poco más tarde, llega el prestigioso maestro Agustín García de Valleseco con las interesantísimas fachadas de las casas de los Velázquez, Francisco Araújo en La Plaza, Juan Afonso Armas, casa levantada por Pancho Rosales pero luego se modifica las fachadas con materiales diversos.

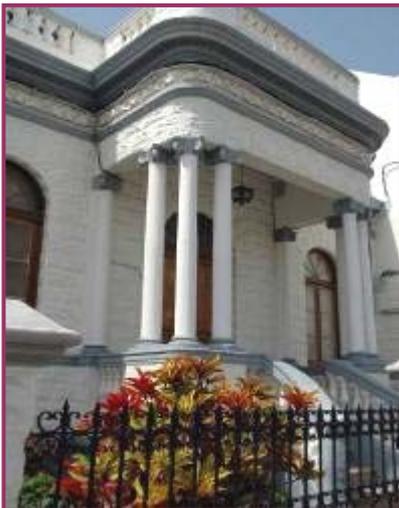


MODELO DE CASA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX EN LA CALLE DR. FLEMING, VERDADERA OBRA DE ARTE DEL MAESTRO DE TODO (MAMPOSTERO, ALBAÑIL, CUCHILLERO... JUAN NIEVES, Y UN EJEMPLO DE UN LABORIOSO MURO DE MAMPOSTERIA DE 1902 (MOLINO DE LOS MAJANOS)

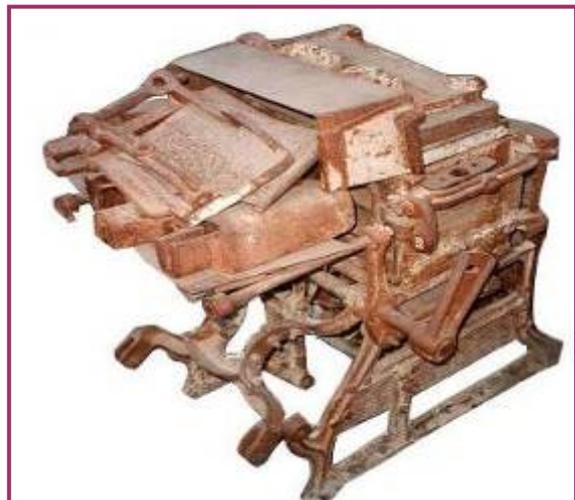




IZQUIERDA: MAESTRO SIMEÓN RODRÍGUEZ, MAESTRO DE OBRAS Y AGRIMENSOR, TITULADO EN CUBA. DERECHA IMAGEN DE LA ALAMEDA CONSTRUIDA HACIA 1924-1925 Y SU QUIOSCO (1936), AÚN EN OBRAS.



TRES IMÁGENES PARA LA HISTORIA DEL OFICIO DE LA ALBAÑILERÍA EN LA ALDEA: LA CASA DE LAS COLUMNAS EN LA ACTUALIDAD Y EN CONSTRUCCIÓN HACIA 1927 POR SIMEÓN RODRÍGUEZ QUE EMPLEA PAREDES CON ENCOFRADO (CEMENTO, ARENA Y RIPIOS) ENTRE TABLEROS (VER TODO EL ANDAMIAJE) Y EN LA FACHADA NOVEDOSOS BLOQUES MACIZOS ALMOHADILLADOS, PENSADOS CON LA MÁQUINA AMERICANA QUE TRAJÓ DE CUBA (A LA DERECHA)



DERECHA: CASAS DE MAMPOSTERÍA ORDINARIA EN LA PLAZA, LA DE DOMINGUITO DE ARMAS Y FRANCISCO RAMOS, LEVANTADAS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XX, POR Fco. GARCÍA (CAJERO) Y OTROS DE SU GENERACIÓN, QUE MARCAN UNA NOVEDAD ARQUITECTÓNICA, FRENTE A LAS ANTIGUAS CASAS TEJADAS

ABAJO: CASA DE CARMITA DÍAZ (LOS ESPINOS) CON TEJA FRANCESA DE IMPORTACIÓN. UNA DE LAS ÚLTIMAS EN CONSTRUIRSE SEGÚN EL MODELO ANTIGUO. Y CASAS DE LA PALMILLA, LA DE VELAZQUEZ CONSTRUIDA POR MAESTRO AGUSTÍN Y LAS DE LOS VALENCIA POR PANCHO ROSALES



DERECHA: CASA DE LA FONDA DE LOLITA RUIZ, HACIA 1925, EN OBRAS. . OBSÉRVESE LA TRANSICIÓN EN LAS PAREDES DE CARGA, ABAJO DE MAMPOSTERÍA ORDINARIA Y ARRIBA ENCOFRANDO DE CEMENTO. DESTACA LA CONSISTENCIA DE LOS TRABAJOS DE LA MADERA EN LOS HUECOS.

La construcción comienza a cambiar en la década de 1950. Los mamposteros se han transformado en albañiles que dominan la cal, el cemento y el hierro. Pero aún predomina el empleo de la cal como aglomerante y en los albeos, por la crisis en la importación del cemento. Las construcciones, sensiblemente van reduciendo la altura de las casas. Se implanta definitivamente la pared de carga mediante el encofrado de tableros con los materiales de la cal, arena, cemento y ripios, además del techo de cemento con hierro. Y las fachadas pierden estilo por los trazos funcionales.

En la mediana del siglo XX, con el desarrollo de los transportes mecanizados comienza a aparecer la cantería de Gáldar que sustituye a los muros de encofrado de arena, cemento y cal. Llega algún maestro de obras del Norte, como Sinfiriano Pérez, de la escuela de sus primos los Bolaños, lo que va marcando el fin de la época estudiada frente a la nueva tecnología del cemento, el hierro y los bloques huecos. A este maestro de Guía afincado en La Aldea le toca derribar muchos edificios de finales del siglo XIX y principios del XX para nuevas obras, edificios entonces no protegidos (Casa Parroquial entre otras), lo que, como conocedor del oficio, lamentaba haciendo comentarios de aquella extraordinaria labor de mampostería con que se levantaron, según nos decía personalmente por nuestras relaciones familiares, preguntándose siempre quiénes pudieron ser aquellos refinados mamposteros que no fueron otros que los de la generación de José Sosa, Francisco García, Tomás Ramírez, Francisco Segura...

LA FAMILIA DE LOS
BOLAÑOS DE GUÍA,
ESPECIALISTAS EN EL
ESTUCADO Y EL
MOLDEO DEL
CEMENTO,
LEVANTARON VARIAS
CASAS ENTRE 1928 Y
1936, TALES COMO EL
CINEMA X O LAS DE
ALGUNOS PESCADORES
(MARTÍN, MIRANDA...)
CON DETALLES
PISCIFORMES Y DE LA
MAR, COMO EN DE ESTA
FACHADA DE LA CALLE
DOCTOR FLEMING O
CARRETERA GENERAL



El laborioso oficio del cuero: los zapateros

El oficio de zapatero se adquiría por tradición familiar, vecindad o por alguna minusvalía física o enfermedad que no permitía realizar grandes esfuerzos. La falta de una tradición industrial peletera en la Isla determinó que los zapateros locales tuvieran una gran demanda de construcción de calzada a medida. De ahí que fuera uno de los ocios más apreciados por la sociedad tradicional en la que, todavía a principios del siglo XX, era común el andar descalzo entre las clases humildes y el empleo generalizado de la alpargata de goma o de esparto. El oficio se desarrollaba en talleres sencillos con las herramientas indispensables para el remiendo, cosido y colocación de punteras aunque algunos eran verdaderos maestros en la confección de calzado a medida tanto de vestir como para el trabajo. Sólo algunos contaban con máquinas de coser de importación, casi siempre marca inglesa *Singer*.

Se fabricaban un modelo de calzado corto y otro largo a media caña con broches y ojetes para entrelazar los cordones de acuerdo con los modelos de entonces. También se hacía un zapato barato, de corta duración, llamado *asuelado* con un cuero de vaca sin curtir en la planta y de vaqueta blanca el corte, abrochados rudimentariamente con un pedazo de correa de la misma suela o con cueros de baifos. Otro modelo, para invierno y el trabajo, no para largas caminatas, era un calzado de suela y cuero fuerte curtido, con tacones y toda la planta guarnecida de clavos, llamados *borceguines* o *zapatos herrados*. Más tarde, después de los años treinta, en los años de la escasez, las suelas empezaron a ser sustituidas en los zapatos de trabajo por las gomas de ruedas de coches.

Los zapateros de la primera década del siglo XX eran pocos (la familia León, Antonio García Quintana, Francisco del Pino Martín y Francisco del Toro) bien es verdad que una mayoría de la población andaba descalza. Pero en la medida en que avanza la centuria, crece la población, se generaliza el calzado de cuero y los maestros zapateros se triplican y mejoran sus bienes de equipo (hormas, máquinas de coser...). Pero en la mitad del siglo contabilizamos más de una decena de zapaterías, en su mayor parte situadas entre La Plaza-El Barrio y Los Cardones, como las de Juan y Manuel León, Juan Suárez Vega, Juan Ramírez Suárez, Antonio y Juan del Toro Espino (hijos de Francisco del Toro) y Antonio Delgado Montesdeoca que enseñaría el oficio a Venancio Pérez García (*Naso*, ya jubilado y con su museo del Proyecto Comunitario en La Plaza) y los hermanos Antonio y José Santana Déniz. Según avanza los años cincuenta. Se abren nuevas zapaterías: la Antonio Díaz Rodríguez, *el de María la de Ana* (Jerez) y Jacobo Vega del Pino que había sido oficial en la célebre fábrica de calzados de los Armas (Agaete, el pueblo de mayor tradición zapatera de la Isla) y compra la zapatería de Diego una caseta de madera ubicada en El Barranquillo Hondo. Además se hallaba en La Cardonera la

de Pedro González Almeida, en la que aprende su hermano Ofelio, quien luego en sus domicilios de La Plaza y de Los Cascajos llegó a trabajar este mismo oficio, y los zapateros de Tasarte, Juan Hernández (El Palillo) y Florencio Segura.

UN INTERESANTE MUSEO DE ZAPATERÍA DEL PROYECTO DE DESARROLLO COMUNITARIO, EN PLAZA: LA ZAPATERÍA DE NASO.



MÁQUINA DE COSER DE DICHA ZAPATERÍA, MARCA SINGER, UNA JOYA DE LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL, DE MÁS DE 120 AÑOS DE ANTIGÜEDAD PROCEDENTE DE UNA DE LAS FÁBRICAS DE ZAPATOS DE AGAETE, PUEBLO CON MÁS TRADICIÓN ZAPATERA DE GRAN CANARIA



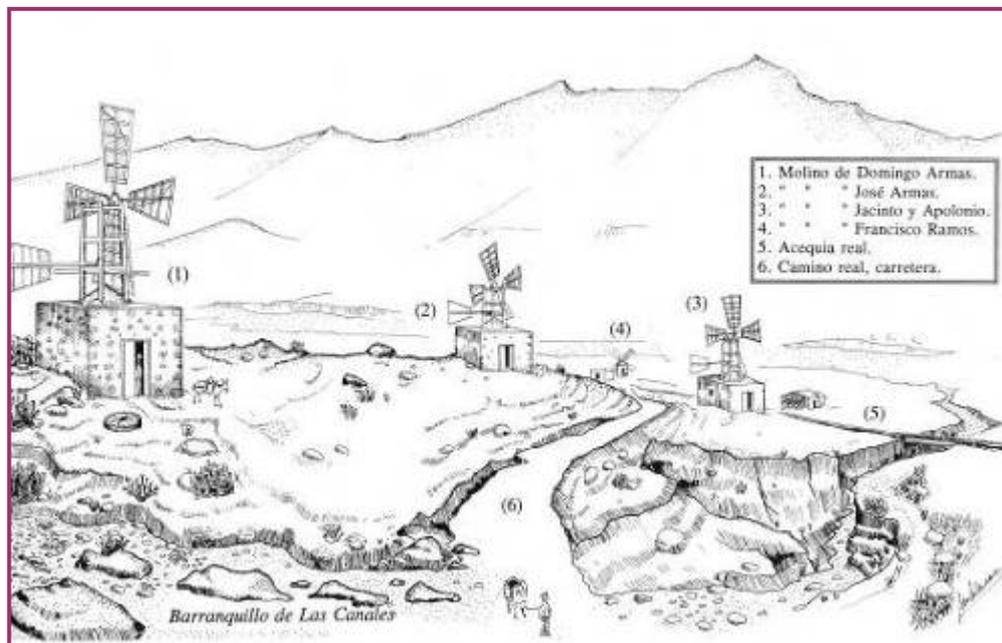
MEDIO SIGLO ATRÁS: LA ZAPATERÍA DE NASO (A LA DERECHA AGACHADO). FOTOGRAFÍA CEDIDA POR ANGELITA MATÍAS, LA DE LENGU, QUE APARECE EN LA IMAGEN.



Los oficios agroalimentarios (I): molineros

Empezamos por los molineros y su sabiduría no sólo para la molturación del grano sino para solventar dificultades técnicas de la maquinaria productora de la fuerza motriz, fuera del viento, agua o fuego. Son numerosos a lo largo de estos cincuenta años y tienen una gran actividad, según aparecen más bocas para comer, sobre todo el gofio nuestro de cada día; en ingenios de molienda, más de una veintena, de agua (3), de viento (12) o de fuego (6), en este medio siglo, de lo que consta una amplia bibliografía (SUÁREZ MORENO, 1994: 201-244 Y 2001131-202).

Por citar algún molinero muy célebre lo hacemos con el ingenioso Hipólito Bautista Ramos (*Tito*), que conoció en las iniciativas de su padre Antonio Bautista (*El Herrero*), en la aplicación de una máquina de vapor a la fuerza motriz molinar (donde hoy está el viejo Cinema X), un molino de agua (La Ladera) y otro de viento (Los Espinos). En otoño-invierno, tiempo de las calmas y del agua por las acequias, Tito atendía el molino de La Ladera (hoy restaurado y visitable en la red de museos del Proyecto Comunitario) y luego en el tiempo del alisio, primavera-verano, se iba para el molino de viento de Los Espinos (hoy desaparecido) (DEL PINO BAUTISTA, 1970: 16). La mayor concentración de molinos de La Aldea se hallaba entre La Ladera, Los Espinos y Los Molinos, zona conocida como El Bacinillo, con cuatro unidades de viento: una de torre fija, el Molino de don Ramos (hoy restaurado, pero sin moler, aún en la red del Proyecto Comunitario) y tres de torre móvil, contruidos por los Romero.



RECREACIÓN A PLUMILLA DE LA ZONA EL ALBERCÓN-BACINILLO-LOS MAJANOS, HACIA 1915-1920
(DIBUJO DE F. SUÁREZ M., 2001, P. 175)

Los oficios agroalimentarios (II): los panaderos y panaderas

La transformación de la harina en pan en un principio fue una actividad artesanal de hornos domésticos, centrada en los días festivos, porque el pan era un consumo para ricos. La primera panadería abierta al público, entre finales del siglo XIX y principios del XX fue la María Candelaria Moreno, en La Plaza. Después se incorporaron las de Antonio Oliva (la *Casa de la Escalerita* de La Ladera), Florianita García y Policarpio Armas y varias más después de los años cuarenta: Paulino Déniz y Policarpio Sánchez en Los Espinos; Santiago Matías Llarena, en Castañeta; José Matías Llarena, Angelita Díaz Herrera, Sionita Rodríguez Navarro, en El Barrio; Benito Ramírez, en El Hoyo; Florián Segura, Tasarte), etc., que vendían la producción en casa o se aventuraban sobre burros a vender el pan fuera de la panadería (ANUARIO COMERCIAL... 1950).

El amasado y cocido del pan no habían tenido ninguna innovación: hornos artesanos de leña ubicados en sus viviendas y los útiles tradicionales (artesa, palas, cuchillo...). Pero cada panadero tenía su secreto en el proceso del amasado y guisado. Así, al finalizar esta época, entre la media docena de pequeñas panaderías que había en La Aldea, el pan más apreciado era el de Florianita García, que amasaba en su casa de La Ladera y guisaba en un pequeño horno doméstico exterior (SUÁREZ MORENO, 1994: 287-288).

Algunos panaderos se especializaron en la fabricación de dulces en los años cincuenta, como fue el caso del panadero moderno más célebre de La Aldea, José Matías Llarena (*el Fotingo*), en su panadería de El Estanco. Luego, en las décadas siguientes vendría la nueva generación: Santiago Rodríguez Galván, Vicente Hernández Sosa, etc. con nuevos hornos y medios de transportes modernos como triciclos y coches.



LA ALDEA)



(ARRIBA) MOLINO DE AGUA DE LA LADERA (DE TITO BAUTISTA) Y LA CASA DE LA ESCALERITA DONDE ESTABA LA PANADERÍA DE ANTONIO OLIVA. (IZQUIERDA) UN PANADERO DE LA GENERACIÓN DE LOS AÑOS CINCUENTA, BRAULIO LEÓN, EN UN HORNO ARTESANO DE LA PIEDRA DE LA MESA (ESPACIO ETNOGRÁFICO DEL PROYECTO COMUNITARIO DE

Los oficios agroalimentarios (III): los maestros del ron

Destaca, en esta época, una interesantísima industria del alcohol (1936-1958) conocida por *El Alambique*, o fábrica de Ron Aldea, que marca un hito en la industria local, con un maestro del azúcar de tanto prestigio como fue Manuel Quevedo, al que ayudaban sus hijos, sobre todo Carmelo, que se aventura por primera vez en el pueblo con la producción eléctrica.

La diferencia en el aroma y sabor del Ron de La Aldea, estaba en el procedimiento de elaboración con la materia prima para la destilación en un alambique francés del siglo XIX, marca *Egrott*. El proceso es complicado, pero en resumen: este alambique disponía de un fogón bajo la caldera de cobre donde se quemaba el vino para su volatización, pasando primero por unas galerías concéntricas, luego a unos platos o batidores (bateras de destilación) y por la columna de rectificación. Así el alcohol va ascendiendo y evaporándose, para pasar luego al módulo del serpentín donde en contacto frío con el vino que baja, el vapor se licua, en aromático ron. Es un proceso mediante el cual, por caldeo directo, el alcohol que contiene el vino de caña se transforma en ron, sin perder los aromas y sabores de la caña dulce, porque con respecto a otros procesos, aquí se destila sobre el vino de caña y no sobre la melaza residual del azúcar en que se basa la fabricación de otros rones de Canarias y América. Así continúa elaborándose en la isla de La Palma por un nieto de Quevedo y comercializado con la misma etiqueta *Ron Aldea* (SUÁREZ MORENO, 1994: 245-265).



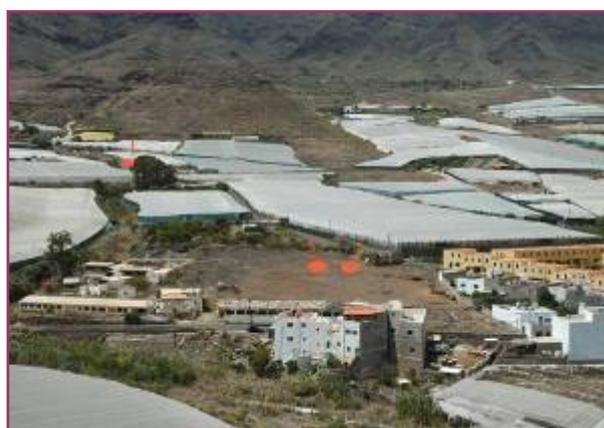
MANUEL QUEVEDO EN FAENA, AÑOS CUARENTA.

ALAMBIQUE EGROTT QUE AÚN SE CONSERVA EN LA FÁBRICA
DE LA ALDEA

El moldeo y cocido del barro: los tejeros y loceras

El moldeo y cocción del barro no fue un oficio generalizado y estuvo centrado en determinadas familias, algunas de las cuales eran inmigrantes. Unas se dedicaron a la fabricación de tejas del país o teja árabe y otras a la loza o alfarería tradicional.

La fabricación de tejas y ladrillos se localiza en zonas arcillosas, terreras y cercanas al agua. Los hornos se localizan en La Cardonera (3 unidades), en El Hoyo (1) y en Tasarte (3). Destacamos la actividad que llevaron a cabo los últimos tejeros, los hijos de Valentín Segura, Antonio Pablo y Pedro Segura Navarro en La Cardonera, en dos hornos ubicados cerca de la actual granja de don Juan Márquez y la acequia de la mina, donde se quemaron bastantes piezas entre 1920 y 1936 (SUÁREZ MORENO, 1994: 283-286). Esta actividad de teja del país comienza a disminuir con la importación de teja francesa, más barata y de más fácil asiento en techos que no requería mucha consistencia. Con la crisis de los años cuarenta se vuelve a arder algún horno de teja; pero, pronto la de importación se impone hasta finales de los años cincuenta, que la vemos en techumbres de almacenes y salas de máquinas de pozos. En Tasarte también localizamos una tardía fabricación de tejas, a mediados del siglo XX, en el horno que construye Pancho Déniz en la subida al pinar (cerca de El Paso).



HORNO DE TEJAS DE EL HOYO Y UBICACIÓN DE LOS TRES HORNOS QUE HUBO EN LA CARDONERA, EXPLOTADOS POR LOS SEGURA

La actividad locera en La Aldea de San Nicolás siempre fue escasa y estuvo vinculada a familias inmigrantes procedentes de centros loceros de otras partes de la Isla. La localizamos con nombres propios, al menos desde el primer tercio del siglo XIX, en la familia Pérez Rivero, procedente del centro alfarero de La Atalaya de Santa Brígida. Más tarde, después de 1930, llega otra familia locera de Hoya

Pineda, que se afinsa en El Barrio con un alfar, la familia de Martiniano Godoy y la partera María Guía Vega. Hay noticias lejanas y difusas de una familia de loceros de Hoya de Pineda, Victoriano Suárez Vega y Dominga Santiago Moreno que fabrican loza en Tasarte a principios del siglo y la venden por Mogán y La Aldea; aunque no sabemos si tienen que ver con los hornos de teja que aún se conservan en La Gamona (ZAMORA M. Y JIMÉNEZ M.: 2004: 64-68).

Hacia 1956-1957 nos llega otra remesa de loceras inmigrantes, esta vez del centro alfarero de Lugarejo, pero con destino al trabajo de la aparcería tomatera. Es el caso de la familia de José Viera y María Ramos (*Mariquita Sampedro*), una de las loceras de Lugarejos de más prestigio en aquel entonces. Con toda su familia, en tiempo de verano, después del trabajo de los tomateros, los Viera Ramos guisaban a cielo abierto junto a las cuarterías de Los Sánchez, en El Tarahalillo, los productos que luego vendían por el pueblo. Además, inmigró desde Lugarejos la familia de Juan Cubas (*el Primo*, excelente paredero) y también trajeron el arte del barro, aunque no lo explotaron tanto como los Viera; no obstante, en los primeros años del siglo XXI, ya jubilada, Adolfina Cubas, ejerce una labor de rescate con la FEDAC y el Proyecto Comunitario de La Aldea, que recientemente ha abierto un interesante pequeño museo que lleva su nombre, en La Plaza, como última exponente de las loceras de mediados del siglo XX. (LUJÁN HENRÍQUEZ: 2006: 32-39-42)



MARÍA RAMOS Y ADOLFINA CUBAS, DOS LOCERAS DE DOS GENERACIONES DE LUGAREJOS ASENTADAS EN LA ALDEA A FINALES DE LOS AÑOS CINCUENTA

La fabricación de cal: los caleros

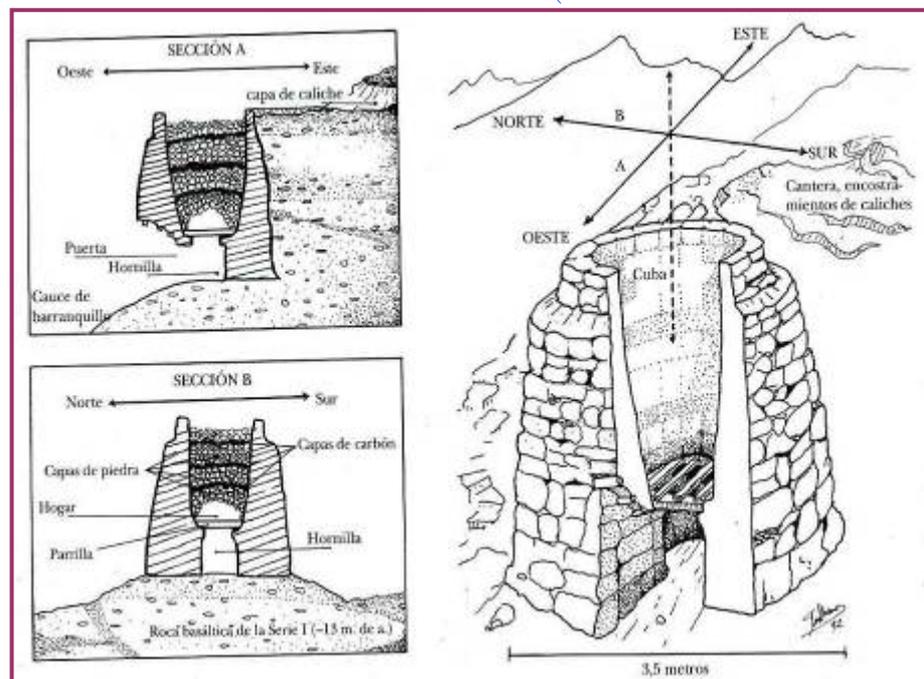
La producción de la cal se daba desde muy antiguo en varios hornos de La Aldea, bien en zonas cercanas a caliches o en la orilla del mar, con piedra de cal de importación (Fuerteventura y Arinaga).

Era una labor muy puntual, llevada a cabo por algún calero en actividad complementaria con la agricultura e incluso con el pastoreo. Un calero de principio del siglo XX fue el vecino de Los Cardones Antonio Santana, hermano de Carmita Díaz, que explotaba entre 1920 y 1930 sobre todo un horno situado en la misma orilla del mar. La cal en piedra muerta le llegaba en los veleros de cabotaje que en lanchones la acercaban, a marea llena, arrojándola en la orilla, a pocos metros del horno para, en marea vacía, recogerla con facilidad. También lo hacía con caliches de Carrizo-Los Caserones en los hornos del interior.

Otros caleros más recientes fueron los hijos de Leoncio Ramos con un horno en un afluente del barranco de Furel, hacia 1940-1950, y la actividad puntual para sus obras de mampostería llevadas a cabo por los hermanos Umpiérrez en Playa de Tasarte, en 1940 y José González Pérez en, 1945

Estos hornos eran de piedra, muy sencillos, como vemos en el dibujo adjunto. Aún quedan cuatro de ellos en las zonas del cortijo de Los Caserones y Furel. La cal era muy demandada no sólo para la construcción, sino para el albeo e higienización de casas y preceptivamente para las sepulturas en el acto del sepelio en que el cadáver solía rociarse con un almud de cal (SUÁREZ MORENO: 1994:269-280).

DETALLE DEL
HORNO DE
FUREL DE
LEONCIO
RAMOS (DIBUJO
DE F. SUÁREZ
M.)



El transporte y comunicaciones: los arrieros, correístas, propios...

La sociedad tradicional generó un trabajo de a pie por los caminos interminables y quebrados de nuestra geografía, tanto para llevar mensajes, cartas, encargos, como para el transporte de productos.

Los arrieros, con su transporte sobre mulos, caballos y algún camello (años veinte y treinta), jugaron un importante papel entre el puerto de La Aldea y su *hinterland* en el transporte de mercancías, fruta y pasajeros. En los años veinte y treinta estaban, entre otros Miguel Armas, Francisco García (*Pancho Gloria*) Ezequiel León, Antonio Cabrera... Y uno de los últimos fue el popular Daniel Medina (*Danielito el de Linagua*).

Los arrieros dieron paso a los primeros transportistas sobre camionetas, entre finales de los años veinte y principios de los treinta. Entre los primeros camioneros tenemos a los hermanos Suárez Rodríguez, los Hernández Medina, con Abel Hernández como el primer chófer local provisto de carné sacado en Cuba, Pepe Déniz, Pancho Rosales... Aún se recuerda a los primeros chóferes como diestros al volante por estrechas, empinadas y sinuosas pistas de tierra, con curvas tan cerradas, que de la primera marcha no se rebasaban, con el peligro de salirse de la vía si el terreno estaba húmedo. A algunas curvas aún se las recuerda como la *Vuelta del Jabón*, en la Cuesta del Risco.



ADOLFO DEL PINO EN SU JUVENTUD, AÑOS 30, ARRIERO DE CAMELLO



DANIELITO EL DE LINAGUA (1971)

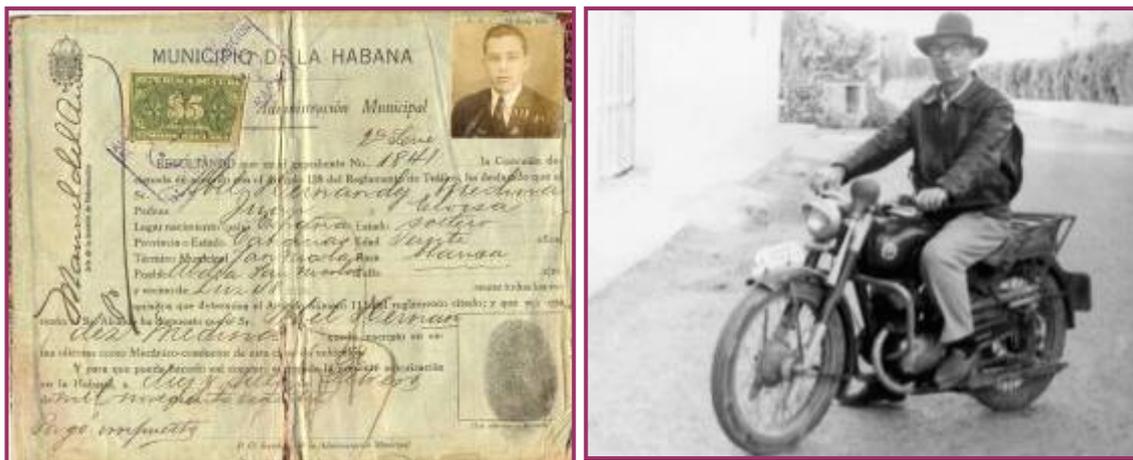


IMAGEN DEL AYER DE TRANSPORTES SOBRE BESTIAS (1920-1930)

Los propios también jugaban un destacado papel en las comunicaciones antiguas. Eran peatones particulares que hacían encargos de urgencia de unas a otras localidades, algunos con gran destreza y rapidez al caminar: “yo me pongo de Agaete a La Aldea en menos de dos horas, como un fotingo” (*Ford-T*), y con este apodo del *Fotingo* se quedó para siempre don José Matías Llarena y su familia, quien luego sería popular panadero.

El transporte a hombros o a la cabeza fue muy común en las zonas de orografía difícil, a veces remudando la carga por trayectos, entre varios porteadores (a la *remúa*). La tradición oral mantiene aún el recuerdo del traslado por hombres y mujeres de cochinita desde el Suroeste hasta Arucas y del tránsito por caminos de gentes con sus productos a cuesta desde cumbres y medianías hasta los puntos de venta por los kilométricos caminos y veredas. Además, era común ver, sobre todo por el camino real hacia el Norte, enfermos, algún accidentado o muertos para hacer la autopsia, sobre una parihuela con destino al médico de Agaete o al Juzgado de Guía.

Otro oficio del ayer, a pie, fue el peatón del correo oficial, que periódicamente salía y llegaba dos veces por semana, visible con su valija llena de cartas por la cuesta de Castañeta, del camino real que enlazaba con Agaete. A principios del siglo eran carteros del pueblo José del Pino Díaz (1908) y Francisco Ramos Díaz (1914) de La Plaza. Continuaron otros en el puesto, como Andrés Segura Navarro, hasta el último, que la tradición oral recuerda aún por los encargos (medicinas, compras...) que solía hacer en los años de la escasez en la posguerra: Cecilio Suárez, *el Correista*, de El Molino de Agua (SUÁREZ MORENO: 1982).



CARNET CUBANO DE UNO DE LOS PRIMEROS CHÓFER DE LA ALDEA, ABEL HERNÁNDEZ CON 20 AÑOS, 1921. EL POPULAR PANADERO JOSÉ MATÍAS LLARENA YA MAYOR (AÑOS SESENTA) SOBRE MOTOCICLETA, EN SUS AÑOS MOZOS TRABAJÓ DE PROPIO, SEGÚN ÉL, VELOZ COMO UN FOTINGO (FORD T), LO QUE LE VALIÓ EL SOBRENOMBRE PARA ÉL Y SU DESCENDENCIA.

El corte del pelo: los barberos

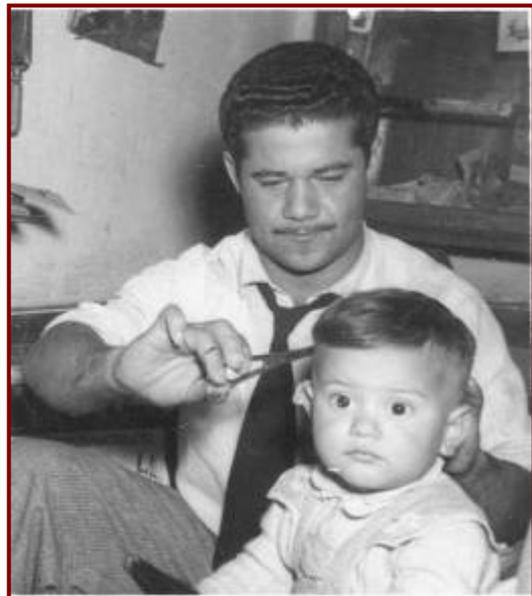
Los barberos no sólo cortaban el pelo y afeitaban, sino que realizaban curas y ponían inyecciones cuando no había practicantes ni médicos en el pueblo. El oficio se profesionalizó a principios del siglo XX, con barberías abiertas al público, siendo los más antiguos de esta centuria Ubaldo Suárez, Vicente Godoy, Jacinto Suárez y Matías Vega. Estos dos últimos transmiten el oficio a sus hijos, que llegarán como célebres barberos hasta tiempos recientes, como Manolo (Albercón) y Antonio Suárez Ojeda (La Placeta), José Vega, *el de Matiítas*, (La Placeta). A mediados del siglo XX se contabiliza una docena de barberías, concentradas casi todas entre La Plaza y El Barrio, siendo el barbero más veterano el célebre Francisco Segura, *Panchito El Barbero*. Es el momento en que surgen más barberías y a las ya señaladas se unen las de Víctor, Nicolás y Marcos Suárez (Jerez), Santiago González (La Ladera), Antonio Suárez (La Placeta), Maximiano y Fermín Matías (El Estanco) y Antonio Araújo (La Plazuela de El Barrio).

Los útiles de pelar y afeitar apenas variaron en este tiempo: maquinilla de corte, tijeras, peines, brocha y navaja de afeitar, más el sillón de madera, que en los años cincuenta se sustituye por uno más moderno, giratorio y abatible, de nuevos materiales (cerámica, hierro, cuero, metal...) y que aún subsiste en algunas barberías.

Las barberías fueron un punto de encuentro vecinal, en cada barrio, de primer orden, donde se leía el periódico, circulaban noticias y se daban largas y animadas tertulias, según datos tomados de un estudio reciente de un equipo de alumnas del IES La Aldea, inédito aún ([MARTÍN, SALAMA Y SEGURA, 2007](#)).



MANOLO SUÁREZ OJEDA EN SU BARBERÍA DE EL ALBERCÓN, EN CASA DE SU PADRE JACINTO, UNO DE LOS PRIMEROS BARBEROS DEL SIGLO XX



El arte del corte, confección y labores de aguja: las costureras y bordadoras

En La Aldea, desde el momento en que se impone la moda europea, tras el progresivo abandono de modelos de vestir, técnicas domésticas de producir hilos (lino, lana...), paños (telares) y confeccionar vestidos tradicionales, las costureras y las modistas (especializadas en el corte y diseño de trajes) fueron las responsables del vestir. Y es que los tejidos confeccionados apenas se veían en los establecimientos locales de tejidos y el pueblo continuaba alejado de la capital.

La actividad de las costureras y modistas se acentuaba en verano, sobre todo para los estrenos de la Fiesta del Carmen y de San Nicolás de Tolentino, tiempos en que acudían a las costuras muchas jóvenes para aprender a coser y confeccionar sus propios vestidos y para aprender trabajos de bordado y aguja.

Por regla general, la mujer dominaba las técnicas del corte y la aguja (remendar, zurcir, confeccionar sencillas vestimentas, trabajo de ganchillo, dos agujas, etc.). Un gran adelanto en el oficio se produce cuando se generalizan las máquinas de coser, no sólo para los talleres sino también para la utilidad doméstica y coincide con la aparición de las primeras publicaciones del sector, los *figurines*, con la moda europea de entonces. En las fotografías de principios de siglo apenas se observan gentes a la moda en el vestir; pero, desde 1930, las imágenes fotográficas ofrecen un gran cambio, a pesar del aislamiento en que aún se hallaba el pueblo, donde aún se mantenían telares y se fabricaba hilo de lana y de lino, sobre todo en los años de la crisis económica de los años cuarenta (PROYECTO COMUNITARIO, 2001).

Cuando el pueblo se normaliza después de acabar El Pleito socioagrario, en 1927, las costuras alcanzan un gran desarrollo, estando al frente de ellos algunas profesionales que habían aprendido el oficio fuera de La Aldea. Destacamos la costura de la modista titulada en Las Palmas de Gran Canaria, Juanita Ruiz (La Placeta), que crea una escuela de costureras posteriores, como Luisa Segura, Evelia Afonso, Dalila Álamo, Jacinta Armas, Justa Almeida, etc. La joven Marinita Ramos, en La Plaza, enseña primeras letras y labores de aguja y más tarde, en los años cincuenta, crea un taller de máquinas de coser y de escribir. En Jerez cosía Nicolasita Díaz Suárez, en El Barranquillo Hondo Francisca Armas Navarro y su hermana Carmen, entre otras.

La costura de Francisca Armas Navarro es historia. Dominaba todo el arte de las agujas pero se especializó en trajes de hombres. Con ella trabajaban sus hijas y sobrinas y creó escuelas de costureras posteriores de prestigio como su hija María Vega o su sobrina Piedad Armas del Pino, entre otras. Francisca había aprendido el arte en La Candelaria (Tenerife), por empeño de sus hermanos, que trabajaban en los barcos de cabotaje y le costearon el aprendizaje, en los años veinte. Su sobrino Nicolás Armas del Pino era su maniquí vivo, en los años treinta, al que le confeccionaba modelos de terno, que exponía para su clientela, con gran

demanda en los tiempos de estrenos de las fiestas.

Las costuras se extendieron por todo el municipio en la medida en que la población creció más, a partir de los años cincuenta, desarrollándose una gran labor de corte y confección. Unas fueron de generaciones que aprendieron con Juanita Ruiz Quintana, Francisca Armas Navarro... y otras inmigrantes, como Francisca Amador (*Paquita Alemán*) cuyo trabajo en su costura de El Ribanzo estuvo muy valorado, y con ella aprendieron nuevas costureras. La lista de costuras es más larga: en La Ladera cosían las Godoy, en Los Llanos Estanilaa Medina Bautista, Marinita Delgado Montesdeoca (con taller de jóvenes en aprendizaje); en El Hoyo, María Montesdeoca y Ángela Ojeda Afonso (Tocodomán) y en Tasarte, a la antigua costurera María García Ramírez (El Canónigo), le sustituía la nueva generación de Paquita Moreno (El Palillo) además de Nicolasita Díaz en el tiempo en que residía en este valle. Esta nueva generación no sólo también diseñaba modelos propios, sino que se valían de las revistas ya generalizadas los llamados *figurines*, aparte de que la moda de entonces se difundía en el cine y las primeras revistas. Las imágenes evocadoras que el gran fotógrafo José Medina recoge de la gente y paisajes de La Aldea (1953-1955), son la fuente más precisa para analizar el grado de implantación de la costura, confección y moda, sobre todo en las mujeres.



LABORES DE AGUJA EN LA PLAZA, PARA LOS SOLDADOS EN GUERRA (1938-1939)

Las labores de agua en este municipio, como en todos los pueblos de Canarias, siempre fueron populares (calados, bordados, ganchillos, encajes...), aunque sin el arraigo que tuvo en otras localidades. La viajera inglesa Olivia M. Stone, en su visita realizada en 1883, se interesó por estos trabajos visitando algunas casas, escribiendo en su libro que “en los rincones más inesperados, había una máquina de coser” (STONE OLIVIA M. 1995: 79), destaca, después de 1940, la inmigrante procedente del Valle de Agaete, Juanita Godoy del Pino, que trabaja y enseña este arte. Aunque los trabajos de aguas y ganchillo se desarrollaban antes, con gran actividad en tiempos de la Guerra Civil para los soldados del frente. Una familia de prestigio en bordados y calados eran las Medina Rodríguez (las

Singuirillas, de La Plaza) pioneras en el bordado automático con las nuevas máquinas de coser Alfa que comercializa su vecino Paquito Ventura.



JUANITA GODOY, CALADORA Y FRANCISCA ARMAS NAVARRO MODISTA DE HOMBRES



CALADO DE JUANITA GODOY



LA GENERALIZACIÓN DE LAS MÁQUINAS DE COSER, EN LOS AÑOS CINCUENTA, DESARROLLARON EL BORDADO MECANIZADO. EN LA IMAGEN MARÍA MEDINA RODRÍGUEZ DE LA FAMILIA DE BORDADORAS Y COSTURERAS DE LA PLAZA, LAS SEGUIRILLAS

AÑOS CINCUENTA EN LA ALAMEDA, PASEO EN DÍAS FESTIVOS, DONDE SE MOSTRABAN LOS ESTRENOS A LA MODA, CONFECCIONADOS EN LAS COSTURAS LOCALES



Los marchantes y carniceros

Un oficio desaparecido es el del marchante que a la vez solía trabajar de carnicero. Tenían una gran actividad en los días previos a la Fiesta de San Nicolás. Las reses vacunas solían exponerse en el Barranquillo de La Plaza y subastarse con la intervención de un regidor municipal.

Celebres marchantes de mediados del siglo pasado fueron Antonio León Saavedra, Nicolás Ojeda Segura, padre los hermanos Miguel, Nicolás, Domingo, Ojeda Almeida que luego seguirían el oficio; Cecilio García Casas, Juan Gómez, Mariano Suárez y José Vega (*Pepito Lucía*). A los que solía unirse, en ocasiones, alguno de fuera como Pedro Hernández (*La Perica*).

En el pueblo llegó a haber dos pequeñas lonjas, una a la entrada del Callejón de El Estanco, de Pepito Lucía, y otra en La Placeta (junto a la casa de Micaela, donde antes había una pequeña herrería de Ramón), regentada por los hermanos Ojeda, cuyos hijos aún continúan con la tradición.

Luego en los años cincuenta, siendo alcalde José Rodríguez Marrero, se construyó en el camino de Castañeta, junto al barranco de Tocodomán, un matadero municipal.

Al principio, los marchantes se recorrían la isla a pie con los animales que compraban hasta los mataderos, más tarde lo hicieron sobre camionetas por las nuevas carreteras (SUÁREZ MORENO, 2003).



GRUPO DE MARCHANTES-MATARIFES, EN SEPTIEMBRE DE 1946, DESPUÉS DE EFECTUAR EL REMATE, CELEBRÁNDOLP EN EL BAR DE FÉLIX, LA PLAZA. DE IZQUIERDA A DERECHA: ANTONIO LEÓN (PADRE DE CARMELO), NICOLÁS OJEDA, JOSÉ VEGA (PEPITO LUCÍA), MARIANO SUÁREZ Y DETRÁS NICOLÁS OJEDA (HIJO) Y FÉLIX VALENCIA.

Los trabajos del agua: los poceros, motoristas y acequeros

Entre unos años antes de la Primera Guerra Mundial y los años sesenta, la necesidad de abastecer de agua a las fincas de tomateros generó una febril actividad hidráulica que se evalúa con un censo superior a los 400 pozos, cada uno con sus correspondientes casetas o salas de máquinas y su correspondiente fuerza motriz de molinos y motores que superan las 200 unidades. Ello generó, desde principios del siglo, nuevos oficios del agua como poceros, motoristas y mecánicos, cuando hasta ese momento en el trabajo del agua sólo se hallaban un par de acequeros.

Al respecto del oficio más antiguo, cuando se crea, en 1928, la Comunidad de Regantes, se regula el trabajo de los acequeros y un vigilante para la limpieza de las acequias en verano y el reparto del agua de la dula a cada partícipe, en invierno, lo que había que hacer a sacho, calculando con precisión caudal y tiempo.

En el trabajo de los pozos se daban varias especialidades tales como piqueros, maquinistas, mecánicos, buzos... todas con un altísimo riesgo laboral, que trajo muchas desgracias a familias aldeanas con un total de siete muertos entre 1942 y 1964.

Trabajar ocho horas en profundidades, casi en la oscuridad, en completa humedad de ambiente y a golpe continuo de pico, sacho y pala, tras el efecto nocivo y peligroso de la explosión con dinamita, es inimaginable hoy día. Igual dureza laboral era la de los motoristas, que trabajaban en las salas de máquinas en turnos de hasta 12 horas seguidas, lo que, para sobrepasarlas, propiciaba el consumo de alcohol en que cayeron muchos de ellos. Pero el mayor riesgo estaba en la reparación de bombas y tuberías que a veces requería sumergirse en las oscuras aguas de los pozos, perdiendo la vida algunos en el intento. Fue el caso del especialista en buceo, Luis Moreno Afonso, que el 23 de julio de 1952, fallecía en un pozo de La Aulaguilla, por problema en la descompensación cuando ascendía en una inmersión de más de 15 metros de profundidad.

**POZO DE LA HOYA DE SANTA ANA.
EL TRABAJO EN LOS POZOS POCEROS
ERA VARIADO (PICAR, DESBROZAR,
FORRAR CON PIEDRAS, REPARAR BOMBAS
Y MOTORES, ETC. Y DE ALTO RIESGO
LABORAL.**



La lista interminable de otros oficios del ayer: cesteros, carboneros, leñadores, orchilleros, mieleros...

La relación de oficios tradicionales es más amplia que la detallada. Así han quedado fuera del estudio los populares tejedores, cesteros y sombrereros, artistas del trabajo con la hoja de palma y las cañas, que la mayoría de las veces eran labradores dedicados a ello en tiempo de verano. Los que tuvieron mayor dedicación, por lo general, se localizan en zonas cercanas a cañaverales y palmas, como El Hoyo-Tocodomán, Las Cuevas, etc. en algunos casos llegaron a comercializar los cestos, sombreros, espuertas, esteras, en tiempo de las fiestas patronales de los pueblos vecinos, incluso en Tunte, como fue el caso de Isabel Rodríguez, vecina de Caiderillos-Las Cuevas. Al finalizar esta época José Ojeda Ruiz (padre de Isidro el de El Hoyo) destaca como cestero profesional con materiales de caña y pírganos de palmeras y Rosario Ojeda Afonso (Tocodomán) en la fabricación de todo tipo trabajo con hoja de palma (escobas, sombreros, esteras...). La palma era una planta apreciada por el material que aportaba y hubo especialistas para subirse a ellas, los *palmeros*, los últimos, los maestros de El Hoyo, Juan Almeida (*Juan Pepa*) y Leoncio Suárez, que vivía en el Pie de la Cuesta (RAMÍREZ MONTESDEOCA, 2001).

Otro oficio que dejamos para otra ocasión es el de los carboneros, resineros, recolectores de pinocha en los pinares y leñadores de los montes cercanos. La leña era un producto vital para la economía doméstica, antes de la llegada de las cocinillas de petróleo o de gas butano y para la propia industria artesanal (panaderías, motores de gas pobre, etc.) y solía embarcarse para los mercados de Santa Cruz y Las Palmas. Los vecinos que más estuvieron en contacto con los oficios del monte fueron los de El Pinillo y El Hoyo. Algunos venían con cargas de leña o de pinocha de hasta 120 kg al hombro como fue el caso de José Ramírez, *el de Pedro Coña*, que aún recuerda estos trabajos (GONZÁLEZ NAVARRO, 2005).

Tampoco hemos tenido espacio para el otro oficio recolector en las montañas costeras, el de los orchilleros, tan activo en los siglos anteriores pero en completa decadencia en las primeras décadas del siglo XX, que tenía detrás una estela de más de una media docena de muertes por caídas al vacío a lo largo del siglo XIX. Su principal utensilio era el *raspador*, una pieza de madera con unos clavos en la punta, que recogía la orchilla adherida a los riscos por simple rozamiento, lo que no arrastraba con todo el liquen y permitía luego su reproducción. Llevaban un saco amarrado cuerpo para depositar la orchilla y sogas para colgarse donde fuera preciso, pues según discurrían los siglos, este producto era más difícil localizar: www.infonortedigital.com/publicaciones/docs/55.pdf Y por último, mencionamos en síntesis a los mieleros, localizados, sobre todo en zonas de El Hoyo-Tocodomán, Tasartico y Tasarte, que muchas veces alternaban la

actividad con la agricultura y ganadería. Criaban y castraban las colmenas y vendían directamente a sus convecinos la miel y la cera, producto tan demandado en la medicina tradicional y en la fabricación artesanal de velas. Apenas habían evolucionado en el plano tecnológico; mantenían el modelo antiguo de colmena del *corcho*, un tronco de palma hueco de un metro de altura, aunque ya comenzaba a introducirse el modelo de cajón. Se explotaban aún las abejas silvestres, cuyas colmenas estaban en oquedades de los riscos, para cuya extracción se requería faenas peligrosas a veces amarrados y forrados, lo que generó algún accidente mortal como el de Manuel Moreno Ramírez (55 años), ocurrido en Tasarte, el 9 de julio de 1939. Para la extracción de la miel de las colmenas bastaba el *abumador* (para introducir humo y ahuyentar a las abejas) y la *castradera* (una pieza larga de hierro curvo en la punta para extraer los panales). Algunas familias destacaban por trabajar la miel como, la de Félix y Feliciano Rodríguez, en Cormeja; la de Fernando Díaz, en El Parral o la de Juan Monzón, en El Pie de La Cuesta de El Hoyo, a los que llamaban por ello *los Mieleros*; en El Palillo de Tasarte, Isabelita Rodríguez y más abajo en Las Eras, Francisco Afonso, entre otros.



DERECHA, IMAGEN DE UN MIELERO, AHUMANDO DOS COLMENAS DE CORCHOS DE PALMA. IZQUIERDA, DIBUJO RECREACIÓN DE CASTRADO DE ABEJERAS SILVESTRES EN RISCOS (GUÍA DE PATRIMONIO ETNOGRÁFICO DE GRAN CANARIA, 2005).

MANUEL MORENO RAMÍREZ (1884-1939), FALLECIDO EN TASARTE A CAUSA DE UN CAIDA AL VACÍO DESDE UN RISCO DONDE CASTRABA UNAS ABEJERAS SILVESTRES.



FUENTES DE INFORMACIÓN Y COLABORACIONES

Fuentes orales

Francisco ARAÚJO RAMOS
 Abel HERNÁNDEZ SEGURA
 José DÉNIZ SEGURA, chófer (fallecido)
 Hermanas MARTÍNEZ LEÓN
 Juana MORENO AFONSO
 Isidro MONTESDEOCA OJEDA
 Paula MARTÍN RAMÍREZ
 Lorenzo MELIÁN GODOY
 Luisa NAVARRO CASAS (costurera)
 Sinfriano PÉREZ PÉREZ, maestro mayor de obras (fallecido)
 Venancio PÉREZ GARCÍA (*Naso el Zapatero*)
 Antonio QUINTANA BAUTISTA, chófer (fallecido)
 Félix VALENCIA RODRÍGUEZ

Fuentes Manuscritas

Archivo del Ayuntamiento de La Aldea de San Nicolás: Libros de Actas de Plenos 1900-1950.
Hemeroteca de El Museo Canario: Anuarios Comerciales (varios 1908-1952) Periódicos de la época

Fuentes Iconográficas

El Museo Canario. Imágenes de Teodor Maisch
Archivo de Toñín de la Nuez
Archivo del autor
Archivo FEDAC
Archivo de Marcial González

Fuentes impresas-referencias bibliográficas

DEL PINO BAUTISTA, José (1970): "Los que quedan del siglo XX. Hoy Hipólito Bautista Ramos (Tito)", en el periódico *El Eco de Canarias*. Viernes 18 de septiembre de 1970, p. 16.
 DEL PINO BAUTISTA, José (1970): "Los que quedan del siglo XX. Hoy Daniel Saavedra Medina (Daniel el de La Inagua)", en el periódico *El Eco de Canarias*. Miércoles 6 de enero de 1971, p. 18.
 DEL PINO BAUTISTA, José (1970): "Los que quedan del siglo XX. Hoy don José Álamo Segura", en el periódico *El Eco de Canarias*. Domingo 9 de mayo de 1971, p. 8.
 GONZÁLEZ NAVARRO, J. (2005): *Oficios del bosque*. "Colección Oficios del Ayer". FEDAC, Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
 LUJÁN HENRÍQUEZ, José A. (2006): *Aportación para la historia de la alfarería de Lugarejos, Artenara*

(Gran Canaria). Ayuntamiento de Artenara.

MARTÍN DÍAZ, Thais Noemí; SALAMA BRAHIM, Elmalda y SEGURA SEGURA (2007): “Las barberías tradicionales en La Aldea”. Instituto de Educación Secundaria de la Aldea de San Nicolás. Trabajo Inédito.

MURCIA SUÁREZ, Macarena (1997): *Herreros y Latoneros: El trabajo tradicional del metal en Gran Canaria*. FEDAC/Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

PROYECTO COMUNITARIO DE LA ALDEA (2001): “Vestimenta tradicional en La Aldea de San Nicolás II. Apuntes sobre indumentaria tradicional”, en *Programa La Aldea 2001. Fiestas en honor a San Nicolás de Tolentino*.

RAMÍREZ ÁLAMO, Daniela Y SOSA OJEDA, Naicaren (2007): “Las herrerías en La Aldea de San Nicolás, un tiempo pasado”. Instituto de Educación Secundaria La Aldea de San Nicolás. Trabajo inédito.

RAMÍREZ MONTESDEOCA, ROBERTO (2001): “La palma símbolo vegetal de Canarias” en *Programa La Aldea 2001. Fiestas en honor a San Nicolás de Tolentino*.

STONE, Olivia M (1995): *Tenerife y sus seis satélites*. Vol II. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

SUÁREZ GRIMÓN, Vicente (1993). *La Construcción naval y tráfico marítimo en Gran Canaria...* Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

SUÁREZ MORENO, Francisco (1994): *Ingenierías Históricas de La Aldea*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

SUÁREZ MORENO, Francisco (1997): *El maestro de obras Simeón Rodríguez: Ejemplo de la relación Cuba-Canarias en arquitectura*. Ayuntamiento de La Aldea.

SUÁREZ MORENO, FRANCISCO (2001): *La Cultura del Cereal en el Suroeste de Gran Canaria. Historia, Conservación y propuestas didácticas*. Ayuntamiento de Mogán-Ayuntamiento de La Aldea de San Nicolás.

SUÁREZ MORENO, Francisco (2003): “La Feria y tradición ganadera en La Aldea en el Programa La Aldea 2003. Fiestas Patronales en honor a San Nicolás de Tolentino.

SUÁREZ MORENO, Francisco (2005): *Recolección de la orchilla en Gran Canaria. Accidentes mortales en La Aldea de San Nicolás (1834-1876)*. Edic. Infonortedigital.com, sección de publicaciones, libro digital www.infonortedigital.com/publicaciones/docs/55.pdf

SUÁREZ MORENO, Francisco (2006): “Siniestralidad en la sociedad tradicional: La Aldea de San Nicolás (1801-1969)” en *Crónicas de Canarias*. Junta de Cronistas Oficiales de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 13-64.

SUÁREZ MORENO, Francisco, SUÁREZ PÉREZ, Amanhuy, (2005): *Guía del Patrimonio etnográfico de Gran Canaria*. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

ZAMORA MALDONADO, Juan M. Y JIMÉNEZ MEDINA, Antonio M. (2004): *El Centro Locero de Tunte*, FEDAC/Cabildo de Gran Canaria)

VALLE QUESADA, M^a Teresa (2004): *El mueble tradicional en Gran Canaria*. Ed. FEDAC, Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

ARIOS AUTORES (2005): *Guía del Patrimonio Arquitectónico de Gran Canaria*. Cabildo de Gran Canaria.



El autor de este ensayo, FRANCISCO SUÁREZ MORENO, es Cronista Oficial del municipio de La Aldea de San Nicolás y autor de un centenar de ensayos y artículos publicados en diferentes medios de comunicación divulgativos y especializados. Su obra de investigación histórica se ha centrado, con preferencia, en pueblos de las comarcas del oeste y suroeste de Gran Canaria así como en aspectos de Ethnohistoria, Patrimonio Cultural, Agua, Medio Ambiente y Educación de Canarias. Ha sido ponente en cursos y congresos de carácter nacional e internacional con los temas del Patrimonio Hidráulico y Arqueología Industrial y colaborador-cronista de periódicos de Canarias.

Ha publicado una quincena de libros; el primero, *El Pleito de Aldea* (en dos ediciones, 1990 y 2001) y, el último, *Guía de Patrimonio Etnográfico de Gran Canaria* (2005) junto a otras ediciones digitales recientes.

Está vinculado profesionalmente a la enseñanza pública desde 1967, como funcionario de carrera del cuerpo de maestros, impartiendo una larga docencia en Adultos, Enseñanza General Básica y Enseñanza Secundaria, donde ha diseñado y trabajado en proyectos oficiales de coordinación e innovación pedagógica. Actualmente es de profesor de Geografía e Historia, en el Instituto de Educación Secundaria de La Aldea de San Nicolás.

Infonortedigital.com-Artevirgo.blogia.com, 15 de agosto de 2007